

Evangelio Secular para el Domingo del Corpus Christi (3 de junio de 2018)

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Marcos 14,12-16.22-26

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?" Él envió a dos discípulos, diciéndoles: "Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena." Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían. Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo." Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: "Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios." Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida secular. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LA FAMILIA

(matrimonio, trabajan ambos, cuatro hijas, pertenece a comunidad cristiana y movimiento secular)

Desde la familia, este evangelio nos sugiere dos enfoques.

Por un lado, como padres damos el cien por cien de nuestro esfuerzo, energía, tiempo y vida por las niñas. Desde las incomodidades del embarazo, hasta las noches sin dormir. Desde el consuelo ante sus frustraciones, hasta el común disfrute de sus éxitos. Nuestra realidad ya no es individual ni de pareja.

Está compuesta también por el día a día de las niñas. Y esta transformación de nuestra realidad individual o de pareja en una compuesta de padres de familia es 24/7 y dura por siempre.

El otro enfoque es desde las niñas. Como hijas, ellas nos reciben como sus referencias (especialmente cuando son pequeñas), como ejemplo a seguir. Nuestras indicaciones y enseñanzas las obedecen con fe ciega: "lo ha dicho papá/mamá". Confían en nuestras indicaciones y consejos, lo que comporta un altísimo grado de responsabilidad a la vez que de satisfacción por ser copartícipes en la formación humana y espiritual de sus vidas.

DESDE LA LLAMADA A LA SANTIDAD

(mujer, casada, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Se acerca la Pascua, Jesús como buen judío dispone y organiza todo al detalle para vivirla junto a su comunidad, que son sus queridos discípulos.

Sabemos las muchas enseñanzas que nos transmitió en el momento de la última cena, pero creo que la más revolucionaria y chocante era decirnos que nos reparte su cuerpo y su sangre. Así es, él mismo es el nuevo Cordero Pascual, se nos ofrece por entero, convirtiéndose en verdadero alimento para la santidad y la salvación de todos los hombres y mujeres.

Si recordamos la vida de los santos que más conocemos todos coinciden en vivir intensamente la Eucaristía, siendo el motor de sus vidas, su visita al sagrario era diaria, incluso como Claret, la custodiaba en su pecho de una comunión a otra.

Hace unos años que entendí que la eucaristía debía dejar de ser algo de los domingos, para convertirse en un regalo acogido. En el ritmo intenso de vida que llevamos, intento encontrar el tiempo para acudir a ella, acompañada de mi esposo, si es posible, y esta práctica nos cambia la vida, porque va saciando mi hambre y mi sed, iluminando mis días y me regala la fuerza y el deseo para entre los múltiples caminos, anhelar la vereda de la santidad.

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

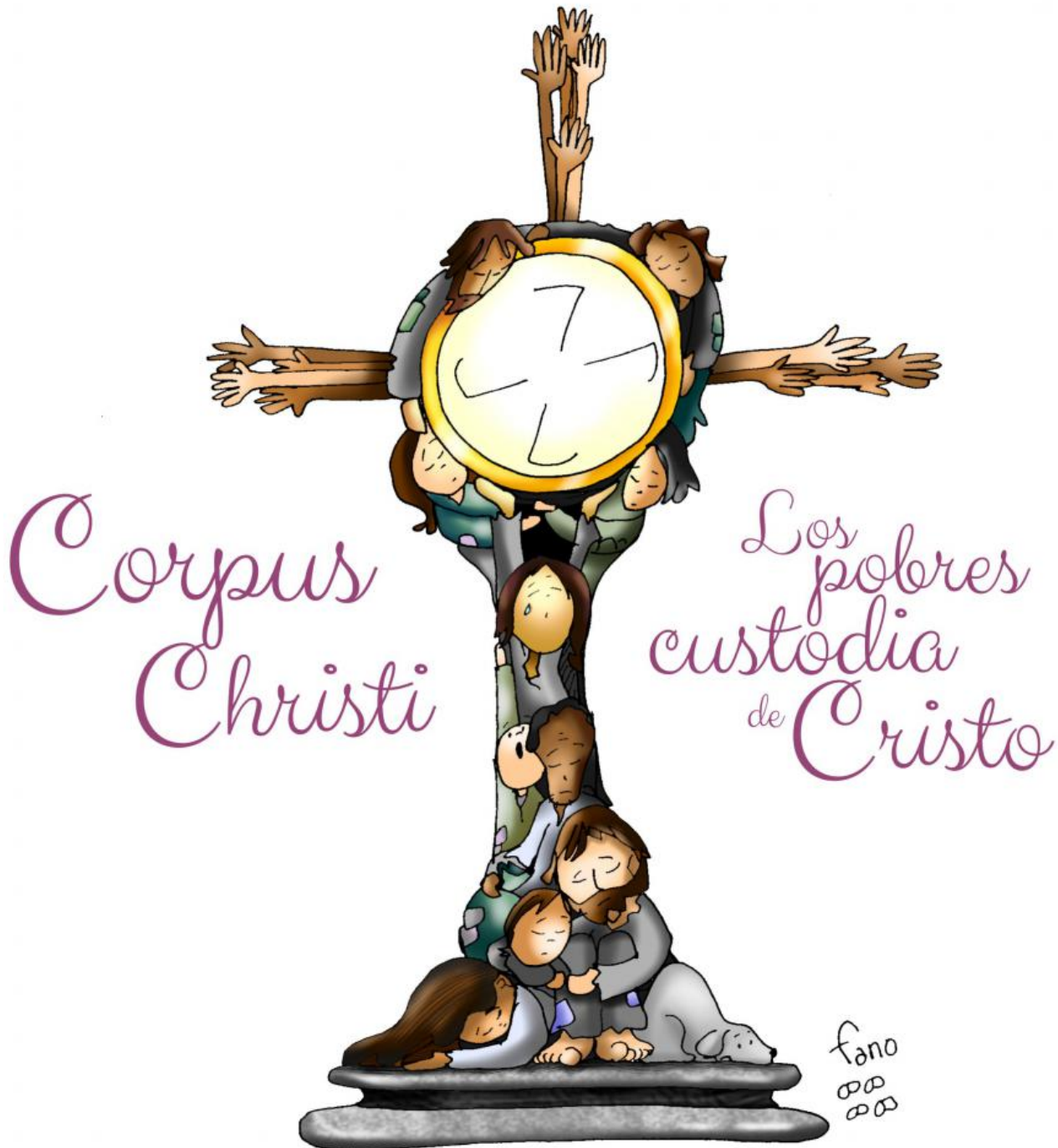
Te damos Gracias, Dios Bueno y Misericordioso
porque Tú, eres el Alimento de nuestra vida,
y el Sacramento de la Eucaristía nos fortalece
y nos permite sentir tu Presencia y Cercanía.
Ten Misericordia de nosotros, y ayúdanos
a ser personas cercanas a los demás,
para ayudar y servir a nuestros hermanos,
y llevar consuelo a quienes lo necesiten.
Gracias por tu Amor y Entrega por nosotros,
que llena nuestro corazón de tu Paz y Amor,
para poder compartirlos con todos los demás,
y predicar sin cansancio la Alegría del Evangelio.
No permitas que nada ni nadie nos separe de Ti,
y ayúdanos a buscar tu Presencia en la Eucaristía,

cada vez que necesitemos alimentar nuestra alma,
para fortalecer nuestra fe y seguirte siempre. Amén.

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, tres hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Este relato del Evangelio, está lleno de detalles que se producen en el marco de la última cena del Señor, el que da sentido a nuestras actuales Eucaristías. Sin embargo no nos es nada fácil, cada vez que “vamos a misa” revivir o conmemorar la situación que vivió Jesús o sus amigos, en aquella tarde-noche, ni siquiera en el momento de la cena. Probablemente no lo facilite la disposición que adoptamos en la iglesia (unos bancos detrás de otros todos mirando a un altar, a modo de mesa, lejano). Tampoco ayuda el no conocer a quienes tenemos al lado, un pan que no se parece al que es la base de nuestra alimentación y un vino que solo intuimos que está por la copa, generalmente de metales nobles, en la que se vierte.

Sin embargo ese pan y ese vino, creemos que se convierte en el mismo cuerpo y sangre de Jesús, que quiere dar la vida por nosotros. Difícilmente hay algo más tangible de una persona.

Para actuar desde la Palabra de esta semana, os proponemos acciones muy tangible, “físicas”, con un simbolismo equivalente a lo que hemos leído que sucedió.

-Vayamos al centro regional de transfusión sanguínea más próximo: una vez allí donemos nuestra propia sangre. Va a ayudar devolverle la salud a alguna persona, a darle vida. Mejor aún, decidámonos a donar plasma (lo podremos hacer con más frecuencia). Puede ser este un hermoso gesto muy concreto, que nos recuerde que estamos llamados a dar nuestra vida por los demás, al igual que creemos que Jesús la dio por toda la humanidad.

-Mostremos nuestro consentimiento para convertirnos en donantes de médula. En la mayoría de los casos, la donación nunca se hará efectiva porque difícilmente habrá alguien con una genética compatible a la nuestra que lo necesite. Pero si la coincidencia tiene lugar, quizás seamos nosotros, sea yo, el único que puede salvar la vida de alguien, que al igual que yo, es hijo del mismo Padre.

-Hagámonos donantes de órganos. Parte de lo que tú has sido y que es regalo de Dios, podrá seguir dando vida, salvando la vida...

-Analícemos la realidad que nos rodea. Entre los ancianos, entre los enfermos, entre los niños, entre los padres, entre los que están solos... alguien necesita que tú y yo nos demos para que tenga vida. Reserva esos momentos en los que te harás presente con esa persona o esas personas concretas. Son el mismo Cristo que sufre. Ellos necesitan de ti, que te partas y te repartas.

-Celebremos cada día de esta semana la Eucaristía. Sintamos como se nos dice a nosotros... “Tomad este es mi cuerpo...” Y sería estupendo si podemos dedicar un tiempo a la oración ante el Sagrario.

Pidamos al Señor Sacramentado, que nos ayuda a actuar como Él, dedicando nuestra vida a dar vida para que otros tengan vida. Hallaremos así el sentido pleno a nuestra existencia.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-del-corpus-christi-3-de-junio-de-2018